

POLITICA FICCION

Con este título acogió el diario «Marca» la victoria de Urtain en el campeonato de Europa. ¿Qué raza? La vasca, probablemente. El lenguaje del diario «Marca» ha atraído la atención de las computadoras canadienses especializadas en estilo literario. La trayectoria estilística de los señores Valencia y Fragoso del Toro es muy interesante y según los computadores canadienses de la tercera generación, resulta de una curiosa unificación del caudal lingüístico de los Moratines, Platón, Ramiro de Maeztu, el conde de Gobineau, Quintero, León y Quiroga y Benito Mussolini. El señor Fragoso del Toro, a juzgar por la crónica que le ha merecido, el partido Barcelona-Madrid, es un magnífico cronista de guerra, al que se le acabó demasiado pronto la circunstancia propicia y anda el hombre describiendo escaramuzas, como quien describe las gestas del Espladián o de los Quiñones de la obra de Muñoz Seca. Hay que ver las maravillas estético morales que el fragoroso Fragoso encuentra en los sucedidos del campo barcelonista.

En un repaso del diario «Marca» echo en falta el titular **Venció la Raza**, aplicado a la victoria de Guruceta, vasco como Urtain y con una etnia irreprochable. A otro nivel técnico, esta vez más latino, más mussoliniano, el titular hubiera podido aplicarse esta vez al gerente madridista señor Calderón, sin reparar en las risas que suscitaba entre los periodistas barceloneses, vino a decir que Barcelona es un pueblo. Ig-

VENCIO LA RAZA

noro qué tal le habrá sentado la súbita degradación cívica al señor Samaranch, diputado a Cortes por el tercio familiar de las pueblerinas familias de Barcelona, o a los restantes catalanes que se han ido (según la revista «Mundo») a la conquista política de Madrid. Ignoro qué hubiera ocurrido si un gerente de un equipo, que no fuera el Madrid, hubiera llamado implícitamente pueblerinos a buena parte de los ministros actualmente en ejercicio. Pero Madrid es mucho Madrid, dicen los madrileños y allí las gentes principales son visibles. En Madrid uno de cada tres ciudadanos ha dado (al menos dos veces en su vida) un golpe en una espalda principal y la han tuteado. Y pocas cosas alimentan tanto en este mundo como tutear las espaldas importantes. De este tuteo sale la tranquilidad con que se despacha don Santiago cuando le viene en gana, sin que para él se haya recurrido a la espada de Damocles del «...atentado contra la unidad de los pueblos de España» cuando se imaginó las delicias de una Cataluña sin catalanes. De ese tuteo sale también el respeto con el que los árbitros tratan al Real Madrid.

En la fila 17 del sector B rojo de la Tribuna Principal Superior del «Nou Camp», veían el partido unos argentinos, con un desapasionamiento crítico que les llevó a decir, en un cierto momento, que determinado jugador del Barça había salido a coger margaritas. Cuando la raza (no se sabe, muy bien si la del señor Guruceta o la del señor Calderón) ●

sacó el penalty del pito, los argentinos se sumaron al coro de protestas y gritaban que aquello era un robo. Y a nadie le sorprendió la reacción del público. Eran ya muchos años de aguantar las impertinencias explícitas del Santiago y cierra España y las impertinencias implícitas en el trato de favor hacia el hijo más consentido y mimado. El victorioso Madrid de aquella legión extranjera que formaron Di Stéfano, Rial, Puskas, Kopa, Olsen, Santamaría, Canario, Didí, etcétera, ha aportado unas cuantas divisas de pega a una raza de pega. Pero se me acude que todo es hablar por hablar si las tortas blandas de Urtain se vuelven roscones, cuando se trata de exaltar la raza y toda España se vuelve una penumbra cuando se trata de iluminar Madrid.

En mi pueblo las gentes el otro día se hartaron y durante media hora interpretaron una pacífica y magnífica canción de protesta.

Las vacas del pueblo ya se han escapao, riao, riao y ha dicho el alcalde que no salga naide que no anden con bromas ques mu mal ganao ¡riao! ¡riao!

M. VAZQUEZ MONTALBAN